**116. Una fuerza moral que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

En su escrito en Orientación del 4 de junio de 1978, Monseñor Romero retoma el llamamiento de la UCA del 11 de mayo *“a todos los profesionales, instituciones culturales, asociaciones civiles y comunales, para que realicen una seria reflexión sobre el compromiso social y moral que tenemos de no aceptar la institucionalización del uso de la fuerza y aunemos esfuerzos para contribuir a la solución de los problemas del país*”.

Aunque en el país han logrado disminuir el número de homicidios, las desapariciones denunciadas oficiales hablan de más de 8 diarias. Me da asco hablar de números de homicidios y desapariciones, como que no se trata de hombres y mujeres, de hermanos/as nuestros/as. En realidad, no sabemos por qué se asesina hoy a menos personas o por qué sigue desapareciendo aun a tantos hermanos/as al día. ¿Será por el control militar y policial como programa gubernamental? ¿Por qué no controlan las desapariciones? ¿Habrá algún gato encerrado como opinan algunos por ejemplo algún tipo de negociación con pandillas? Lo que sí se ve la creciente militarización del país y una creciente institucionalización del uso de la fuerza. De la historia de nuestro país y del continente sabemos que esa tendencia hacia la opresión de parte de militares y policías es muy nociva para nuestros pueblos, muy destructiva y que cuesta muchas vidas. Miremos solamente lo que hoy está pasando en Chile, Bolivia y Ecuador. Monseñor Romero levanta hoy su voz y llama a todos los sectores sociales y culturales a nuevos compromisos sociales y morales a rechazar la militarización del país y a buscar otros métodos para controlar los asesinatos y las desapariciones. Es una llamada muy actual.

Luego Monseñor hace referencia a las bases para sentar la sólida estructura del bien común: *“el amor constructivo y la paz justa”.* Ambos conceptos son importantes. *El amor constructivo no es conformismo sino dádiva generosa de sí mismo y de sus cosas en servicio de aquella que profetizó Isaías para los tiempos mesiánicos, una paz dinámica que es fruto de la justicia “opus iustitiae pax” (Is 32,7)”* En nuestro país aun no vemos la construcción de la justicia, a ningún nivel. Aunque se anuncia grandes donaciones (de China y otros) para infraestructuras nuevas como carreteras, tren a desnivel, aeropuerto de La Unión, etc, para un nuevo estadio deportivo que constará – como se anunció- cien millones de dólares, Monseñor Romero dejó bien claro que hay que arrancar de raíz las estructuras injustas y denunció que las nuevas carreteras no están al servicio de las mayorías del pueblo. Ni durante los dos gobiernos del frente, ni en estos primeros meses del nuevo gobierno de Nuevas Ideas se observa ni inicios de esfuerzos por arrancar de raíz el sistema (económico, social, político, jurídico,..) injusto.

Para que nuestro pueblo tome conciencia crítica clara de su responsabilidad en la transformación de la sociedad, Monseñor Romero hace una cita importante de un texto conciliar (GS 75): “*Hay que prestar gran atención a la educación cívica y política, que hoy día es particularmente necesaria para el pueblo, y sobre todo para la juventud, a fin de que todos los ciudadanos puedan cumplir su misión en la vida de la comunidad política.”* Monseñor nos recuerda la tremenda importancia de la formación política liberadora, concienciadora. Esta formación política debe liberarse de la tutela partidaria porque ahí se ofrece tan fácilmente unos lentes desde el poder partidario que siempre intenta justificar lo hecho y garantiza esconder los espacios más oscuros. No pocas veces he visto como procesos de formación política se desviaron en una ola de ideologización que al final solo garantice que se repita las consignas y las medias verdades, sin crear nuevos niveles de conciencia auténticamente crítica y autocrítca, y liberadora. Las Iglesias pueden jugar un papel muy importante al respecto. Sin embargo, se observa que a nivel eclesial casi no hay ni iniciativas en esa dirección.

En su escrito Monseñor sigue con la llamada conciliar hacia las y los políticos: “*que se preparen y procuren ejercitarla con olvido del propio interés y de toda ganancia venal. Luchen con integridad moral y con prudencia contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un solo hombre o de un solo partido; conságrense con sinceridad y rectitud, más aún con caridad y fortaleza política, al servicio de todos*.” Y concluye con sus propias palabras que la autoridad política dirija la nación *“como una fuerza moral, que se basa en la libertad y en el sentido de responsabilidad de cada uno*.” ¡Un mensaje más que actual para los políticos/as en los diferentes órganos del estado salvadoreño!. Habrá que cambiar de rumbo. Es tarea de todos y todas. (5 de diciembre de 2019)